



## Santa Rita y su Mensaje\*

**Introducción.** La devoción a Santa Rita de Cascia es profunda y universalmente vivida por el pueblo cristiano, con sus dos grandes inconvenientes: 1º) la 'amplificación' de la piedad, que sobrepasa a la historia y la 'fama' de los milagros, que obnubila el mensaje. En efecto todo santo tiene un mensaje que llevar a los hombres; y ya que mensaje e historia están íntimamente ligados a la vida del santo, de ella tenemos que sacar el mensaje que traen.

Todo santo tiene un modo particular de imitar algún rasgo de la personalidad de Cristo y, de la imitación concreta en su ambiente histórico, surge el mensaje que trae a sus contemporáneos, avalado generalmente por frecuentes y portentosos prodigios. Para no desfigurar la historia - mediante la leyenda que el pueblo poco a poco va forjando-, y no dejar que el mensaje a ella ligado quede ofuscado por el desbordamiento de la piedad, hay que limpiar a aquella de toda fábula y redimensionar ésta con la **imitación**, ya que - al decir de S. Agustín- la 'imitación' constituye la esencia misma de la devoción, pues "toda la religión consiste en imitar a aquel que honramos", escribe en la *Ciudad de Dios* (8,17,2) y e el *Serm.* 325,1 "honrar y no imitar no es más que una falsa adulación".

Para obviar estos obstáculos no hay que recurrir a los remedios extremos, eliminar la devoción popular, -y la devoción a Santa Rita entra dentro del fenómeno de la religiosidad popular<sup>1</sup>, o como la llamaba Pablo VI *piEDAD popular*-, sino que lo que ha de hacerse es descubrir y poner de relieve sus profundas raíces cristológicas y eclesiológicas.

No quedarse en criticar, contrastar y eliminar cuanto de vivir y folklórico se ido introduciendo en ella, sino tratar de entender, ahondar y distinguir, y luego evangelizar, iluminar y orientar. Es lo que Pablo VI pedía en la *Evangelii nuntiandi*, al hablar de religiosidad o piedad popular. He aquí parte del texto: *La religiosidad popular tiene ciertamente sus límites... Pero si está bien orientada, mediante una pedagogía de evangelización, es rica de valores. Manifiesta una sed de Dios, que sólo los sencillos y los pobres pueden conocer; vuelve capaces de generosidad y sacrificio hasta el heroísmo, cuando se trata de manifestar la fe; conlleva un sentido agudo de los atributos profundos de Dio: la paternidad, la providencia, la presencia amorosa y constante; engendra actitudes interiores escasamente encontradas en otros sitios en el mismo grado: paciencia, sentido de la cruz en la vida cotidiana, despego, apertura hacia los demás, devoción. Por motivo de estos aspectos, Nos la llamamos con gusto "piEDAD popular", es decir, religión del pueblo, mejor que religiosidad. La caridad pastoral debe sugerir a los que el Señor ha puesto como guías de las comunidades eclesiales, normas de comportamiento ante esta realidad, tan rica y a la vez tan vulnerable. Antes de nada es conveniente ser sensibles, saber recoger sus dimensiones interiores y sus valores innegables, estar dispuestos a ayudarla a superar sus riesgos de desviación, Bien orientada, esta religiosidad popular puede ser cada vez más, para nuestras masas populares, un verdadero encuentro con Dios en Cristo Jesús (Exhort. apost. Evangelii Nuntiandi, n.48).*

\* Todas estas notas están tomadas del folleto '*Santa Rita y su Mensaje*' del P. AGOSTINO TRAPÈ, OSA. Terni, 1981; pp. 3-52. Si alguno quiere seguirlo al pie de la letra, vaya al original directamente.

<sup>1</sup> Piénsese simplemente en los innumerables peregrinajes a sus santuarios esparcidos por todo el mundo, a la bendición de las rosas o de los coches el 22 de mayo, día de su fiesta, o en todos los días 22 de cada mes, o en los signos tocados en su tumba...

Así es la devoción a Santa Rita: un encuentro con Dios en Cristo Jesús. Se la encuentra marcada por tres notas dominantes: la espontaneidad, la universalidad y la profundidad.

La **'espontaneidad'**: la devoción a Santa Rita se difunde -no se sabe cómo- pero con fuerza irrupente, sin demasiadas correas de transmisión, a través del mismo pueblo devoto. No es una santa que haya dado inicio a un nuevo movimiento espiritual, ni que haya escrito libros de alta espiritualidad, que esparcieran su conocimiento y su fama por el mundo, ni tampoco que haya fundado obras de caridad, a las que quedara su nombre vinculado por los siglos...; y, sin embargo, esta santa del silencio y de la aparente inactividad, sin atractivo humano, y a pesar de que toda su vida estuvo marcada por el dolor y el sufrimiento, es amada, admirada es invocada por el pueblo, que la siente cercana y confía en su poderosa intercesión.

La **'universalidad'**: no de una nación o pueblo, sino de muchas naciones y pueblos, del viejo y del nuevo mundo, de las ciudades como de las aldeas, son los que se dirigen a ella; puede decirse que es una de las santas más veneradas por el pueblo cristiano. Y a pesar de que no ha entrado a formar parte del nuevo calendario, se la sigue invocando e implorando su intercesión.

La **'profundidad'**: es decir, el aspecto *'cristológico'* de esta devoción. Los verdaderos devotos sienten que para ser escuchados y atendidos por la santa, tienen que volverse a Dios y acoger la gracia de Cristo. Venir a pedir una gracia o un favor a la santa, para luego marcharse sin volver siquiera la mirada, no es genuina devoción, sino puro y duro egoísmo, que hace que sus peticiones no sean atendidas.



### Primera parte: Fuentes históricas de su vida

*Se ha dicho que el **mensaje** de un santo está ligado a su vida y ésta a la historia. Tratemos, por tanto, de arrancar a la historia las noticias que nos ofrece en torno a S. Rita, resistiendo a la tentación de ceder, tanto a la fantasía que crea, como a la devoción que amplifica. Si las conclusiones, a que lleguemos, son desilusionantes no importa, con tal de que sean ciertas. Pero desilusionantes no serán, aunque no sean muchas.*

**Leyendas a destruir.** Santa Rita no tuvo un historiador contemporáneo, que tras su muerte nos escribiera su biografía y nos transmitiera las vicisitudes humano divinas de su vida; ni un proceso canónico de la época, en donde se consignaran los testimonios de los testigos presenciales de sus hechos y dichos; ni siquiera las monjas y frailes agustinos de Cascia nos dejaron nada escrito; sólo poetas, pintores y notarios son los únicos que nos han transmitido algo de ella. Sabemos, en cambio, que había un *'Codex miraculorum'*, es decir, un libro de pergaminos en el que los notarios comenzaron a registrar año tras año - a partir de 1457- los hechos maravillosos que ocurrían en el sepulcro de Santa Rita, pero hoy desgraciadamente perdido, (no al tiempo del proceso: 1626) y dos vidas escritas por agustinos, tardías y también partidas. La 1ª biografía que poseemos -y que luego a servido de base a todas las otras- es la de CAVALLUCCI del 1610. El autor, que escribe con fin edificativo, se basa en la tradición, que por más digna de respeto que sea, fácilmente se desliza hacia las exageraciones y la leyenda. Por eso es necesario desbrozar su biografía para dejar lo verdaderamente histórico. De todo ello queda lo suficiente para reconstruir históricamente -en los rasgos fundamentales- la figura de una santa, a la que Dios confió una gran misión en la Iglesia, la de llamar a sus devotos a una grande y austera lección, la de la cruz.

La vida de Santa Rita puede rehacerse históricamente, atendiendo con prevalencia al proceso de canonización del 1626, al que pueden sumarse otros documentos, como: la caja solemne con sus inscripciones y pinturas; / breve biografía notarial; / biografías pictóricas; testimonios procesuales.



## La caja solemne, con sus inscripciones y pinturas.



### 1º) La 'inscripción poética sobre la caja':

En ella se nos ofrece un precioso testimonio sobre la vida de Santa Rita, recientemente desaparecida, totalmente coincidente con el de sus hermanas de hábito, que tantos años convivieron con ella y que tan bien la conocían, así como también con el de los fieles cascianos que habían visto y admirado las virtudes y dones divinos que la Santa había recibido de Dios:

1. El primer dato histórico importante es el estigma de la espina clavada en su frente, que durante 15 años compartió con Cristo su Señor. El testimonio poético viene corroborado por las pinturas de la caja y fuera de ella, que representan a la Santa con una espina en la mano y la herida en la frente.
2. El segundo son las líneas fundamentales de la espiritualidad ritariana, de las que fluye el mensaje que Dios nos envía por medio de ella. El poeta a través de imágenes líricas presenta a Santa Rita como la mujer fuerte:

que conoció el sufrimiento y las penas más lacerantes;  
 que tuvo como su único tesoro a Cristo, al que se dio totalmente, no en vista de bienes terrenos o de mercedes materiales, sino por puro amor de Dios;  
 que consideró el sufrimiento, no como un castigo, sino como un don;  
 que después de tanto dolor y sufrimiento, le pareció no estar todavía suficientemente purificada para entrar en la vida glorificada;  
 que su cruz fue luz y consuelo para los otros.

Esta espiritualidad es luminosa, genuinamente evangélica, tradicional en la escuela del obispo de Hipona y del todo necesaria para nuestro tiempo.

### 2º) Las 'pinturas de la caja' [o féretro]:

La caja está adornada con pinturas por dentro y por fuera, que no han sufrido transformación alguna, es decir, no han sido retocadas a lo largo de los siglos. El pintor, que había conocido bien a la Santa, tuvo la intención de darnos el retrato físico de Rita, como el poeta había tratado de darnos el espiritual; hay que decir que ambos lo consiguieron: los dos retratos convergen, no sólo en el punto focal de la espina, sino también en las líneas más generales de su fisonomía. En efecto, el pintor nos ofrece la figura de una mujer fuerte, inteligente, suave, sonriente y a la vez graciosa, llagada en la frente y con una espina en la mano; vuelta hacia Cristo (en el centro de tríptico) emergente y coronado de espinas, toda ella dispuesta a darle a



él, y solo a él, la prueba de su amor total. El pintor de esta noble figura quiso y nos dejó los rasgos fisionómicos externos de la Santa, que no era una vieja decadente bajo el peso de los sufrimientos y desventuras, sino más bien erguida, luminosa, consciente de la fuerza divina del amor, toda ella concentrada en sentirlo y en darlo. En la figura de Rita -la más lograda artísticamente- destacan dos cosas: los signos de la estigmatización: la herida en la frente y la espina en la mano, y las señales del vigor y de la alegría; de un vigor, que viene todo de dentro, y de una alegría, que es gratitud por el don recibido. De ella conocemos el rostro y la estatura. No medía más de 1'58 cm.; era, pues, una mujer pequeña de estatura; pero de una energía amable y sonriente, que emergiendo de su interior, se reflejaba en su rostro. En el centro de tríptico (pintado en la parte exterior de la caja) está Cristo resucitado, mitad fuera y mitad dentro de la tumba, con las manos cruzadas llevando en ellas las señales de los clavos, el costado abierto y la cabeza coronada de espinas e inclinada sobre el hombro derecho, como en la cruz después de su muerte; referencia evidente al fenómeno místico de la estigmatización. Y la 3ª figura del tríptico es María Magdalena, que, como Rita, está vuelta hacia Cristo, mostrando con la mano izquierda la vasija de los ungüentos, como aquella con la derecha la espina: dos símbolos de un mismo y apasionado amor: que a Magdalena, la impulsó a correr al sepulcro para embalsamar el cuerpo del Señor, por lo que mereció verle resucitado y ser la primera en anunciar su resurrección; y que a Rita la hacía arder en deseos de compartir con Cristo los sufrimientos y dolores de su pasión, acogiendo con gran alegría el don de recibir una espina de su corona. Y para completar la descripción de la figura de Santa Rita, hay que añadir, que en la mano izquierda tiene el rosario. Este signo de devoción mariana no es la única vez que aparece en la configuración de la Santa. La devoción a la Sma. Virgen ha sido siempre una constante en la Orden agustiniana./ Las pinturas internas no son de gran valor; un simple documento de culto: dos ángeles que, en una sábana, llevan al cielo el alma de Rita y Cristo que, desde lo alto, se inclina a recogerla, bajo un fondo celeste pintado con flores blancas y el saludo Ave B[eata] R[ita], en medio de los símbolos de los nombres de Jesús y Cristo.



### BREVE BIOGRAFÍA NOTARIAL

Otra fuente de información nos la proporciona el notario de Cascia, Domingo Angeli, quien, antes de anotar los 11 milagros, realizados por intercesión de Santa Rita el año 1457, trazó, en un latín cancelleresco y vulgar, un breve perfil de su persona: "Una honestísima religiosa Sra. Dña. Rita, habiendo pasado 40 años de monja en el monasterio de la susodicha iglesia de S. María Magdalena de Cascia, viviendo en caridad al servicio de Dios, siguió al final la suerte de todo ser humano. Y Dios, en cuyo servicio perseveró durante el tiempo predicho, queriendo mostrar a los otros fieles un modelo de vida, para que como ella había vivido sirviendo a Dios con ayunos y oraciones, así también ellos, -los fieles cristianos-, viviesen, obró admirablemente muchos milagros y prodigios con su infinito poder, por los méritos de la beata Rita. Especialmente el 25 de mayo de 1457..." Tres, pues, son los datos que nos proporciona: uno cronológico, otro espiritual y un tercero teológico.

1. El **cronológico** nos relata que **Rita pasó 40 años de monja en el monasterio de Sta. María Magdalena**. Una fecha fija que nos permite dividir en dos partes la vida de la Santa: antes y después de su ingreso en el monasterio agustino de S. María Magdalena, especificando

así con precisión cuánto duró la 2ª parte de su vida.

2. El 2º dato es **espiritual**: penetrando en el ánimo de la Santa y descubriendo sus vibraciones interiores, nos dice que sus 40 años de vida monástica los vivió **en caridad al servicio de Dios** y lo especifica: *sirviéndole con ayunos y oraciones*. Al descubrirnos el espíritu que animó a Rita, durante todos estos años, no podía describir mejor y con menos palabras cómo Rita con su vida ilustró la luminosa y ardiente espiritualidad agustiniana del obispo de Hipona.
3. El 3º es **teológico**: la razón teológica de la devoción a los santos y de los milagros que Dios realiza por su intercesión, es la **imitación**. Dios realiza milagros por intercesión de los santos para mostrar en ellos un modelo de vida, un modelo a imitar. Los títulos, que al principio atribuye a Rita el notario, '*honestísima religiosa Señora Doña*' Rita, dan la neta impresión, que Rita perteneciese no a los estamentos humildes del pueblo, sino a los socialmente más elevados e influyentes. ¿Era así? (¿?)

### BIOGRAFÍAS PICTÓRICAS

Otro documento de gran valor histórico para la biografía de S.

Rita son las pinturas contemporáneas Así como las biografías escritas son pocas y tardías, las pictóricas son muchas y de la época, si bien la mayor parte se han perdido, pero se conserva su descripción en el proceso. Pueden agruparse en tres secciones: Cuadros -aunque sea con otros santos-; ex-votos; una tela antiquísima en seis partes que describen su vida.

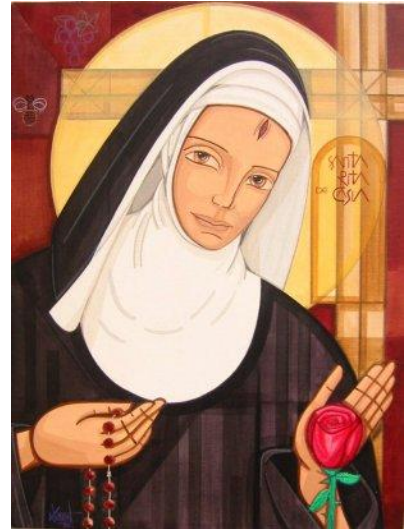
En la 1ª sección, además de las pinturas de la caja solemne, el proceso recuerda otras muchas, existentes en las diversas iglesias de Cascia y de Rocaporrena, diligentemente examinadas y descritas por los jueces. Las tres más importantes se hallan: dos en S. Agustín: una en la iglesia y la otra en la sala (capitular?) y la 3ª en la iglesia de S. Lucía, perteneciente al segundo monasterio de agustinas de Cascia.

Los elementos biográficos, que de ellas pueden sacarse, son al menos tres: el más constante es el de '*la herida en la frente*' y '*la espina*', que se halla también en la caja solemne y en uno de los seis compartimentos de la tela antiquísima. No hay duda de que él representa el momento central de la vida y de la biografía de la Santa. Otro elemento es el de la '*alegría*': la oración de Rita en el sufrimiento es la de la '*alegre esperanza cristiana*', *per crucem ad lucem*. Un tercer elemento biográfico de estas pinturas es el '*libro*', que excluye claramente que S. Rita fuese una mujer sin cultura.

La 2ª sección la componen las tablillas de los "ex-votos": Al tiempo del proceso se encontraban en la iglesia del monasterio. Los comisarios examinaron y describieron 108 (entre las fechas y no fechadas eran 216). Las más interesantes históricamente son las más cercanas a la muerte de la Santa. En casi todas se representa a la Santa con la diadema, o el resplandor en la cabeza, y con "punción sanguinolenta" en la frente, lo que atestigua con toda evidencia cuál fuese para la gente el hecho sobresaliente y distintivo de la vida de nuestra Santa. A veces, aunque más raramente, en las tablillas se recuerda la áspera penitencia de Rita, representándola "con la disciplina en la mano izquierda salpicada de sangre"; otro signo -no secundario en su vida espiritual- es pintarla tendiendo toda ella a la imitación de Cristo crucificado.

Una más amplia cosecha de noticias biográficas la encontramos en la tela antiquísima -¿inmediatamente después de la muerte de la Santa?- presentada a la comisión del proceso y atentamente examinada y descrita por ésta. Estaba compuesta de 6 compartimentos, que describían pictóricamente otros tantos episodios de la vida de S. Rita. Por desgracia, ya no existe más. No se sabe ni cuándo ni cómo desapareció. Pero gracias a la cuidadosa y atenta descripción de los jueces del proceso podemos ver al menos con sus ojos lo que había en cada uno de los compartimentos:

1. "Cuando la beata Rita estaba en la cuna le entraban y salían de la boca cinco abejas, (que aunque por la antigüedad de la pintura no se ven bien, puede no obstante distinguirse que son abejas) con la presencia del padre y de la madre que la ven y están cerca de la cuna".





2. "Y luego se ve a la beata Rita, pintada, estar a la puerta del monasterio y detrás de ella un árbol y después la efigie de S. Juan Bautista, S. Agustín y S. Nicolás de Tolentino, con esta inscripción al pie de la escena: *cuando a la beata Rita se le apareció en visión S. Juan Bautista, S. Agustín y S. Nicolás de Tolentino para que se hiciese monja*".
3. A continuación se ve a la beata Rita de rodillas vestida de monja y otras monjas de pie; una de ellas le tiene las manos en la cabeza; al otro lado está el retrato de S. Agustín y de S. Nicolás, con una inscripción al pie, que dice: *"cuando la beata Rita se hace monja y toma el hábito de S. Mónica, madre de S. Agustín y fue recibida por las otras"*.
4. "Se ve después a la beata Rita de rodillas, ante un Cristo, con las manos juntas, con una corona, vestida de monja, con un libro abierto delante; y tiene en la frente una pizca ensangrentada, con una inscripción al pie (los notarios continúan en latín), que por su antigüedad no ha sido posible leerse".
5. "Sigue después la efigie de la beata muerta, con dos de rodillas ante su lecho, uno de ellos le está besando las manos; y la figura de seis mujeres de pie, que con las manos juntas la están implorando, con una inscripción al pie, que igualmente no puede leerse".
6. "Se ve luego de modo semejante a la beata Rita tendida sobre un catafalco muerta, con las manos en cruz y un herrado que se encuentra en el

mismo lugar donde hoy se conserva, con una inscripción al pie, que por antigüedad no ha podido leerse.

Trataremos ahora de entender el valor histórico, no sólo el devocional. Está claro que el pintor (¿el mismo de la caja solemne?) ha querido narrarnos la vida de la Santa. A nosotros toca leerla. Pienso, pues, que sin dejarse influenciar por amplificaciones milagrosas posteriores, puedan leerse los siguientes datos biográficos: 1º las abejas; 2º los Santos protectores; 3º la vestición religiosa; y 4º la estigmatización.

**1. Las abejas:** No hay razón para dudar que pertenezcan a la primera tradición rritiana, como tampoco hay necesidad de recurrir a una intervención sobrenatural para explicar el episodio. El pintor simplemente nos transmite el hecho, un hecho natural, que inobservado al principio, luego al florecer la virtud de Rita, se recordó y se contó como un presagio. ¿Para qué interpretarlo? El hecho en sí mismo ya es hermoso y poético.

**2. Los Santos patronos:** Más importante y determinante es el 2º dato biográfico, que fluye del 2º recuadro: *la vocación religiosa de S. Rita floreció bajo la protección de S. Juan Bautista, S. Agustín y S. Nicolás de Tolentino*, los tres santos particularmente venerados en la iglesia de los agustinos de Cascia; el hermoso S. Agustín que Rita encontraba viniendo de Rocaporrena a través de Ocosce. No se hace una suposición gratuita, si se piensa que fue aquí, en esta iglesia, donde Rita aprendió a conocerlos, a amarlos y a invocarles: Juan Bautista, el santo de la penitencia y de la fortaleza intrépida; Agustín, el santo de la sabiduría cristiana, del amor humilde y generoso a Cristo, a la Iglesia y a los hombres; el Doctor de la gracia; Nicolás de Tolentino, el santo de la oración y de la amabilidad, de la observancia regular y del apostolado, de la devoción a la cruz, a la Virgen y a las almas del purgatorio. Fueron estos santos quienes la inspiraron el ardiente deseo de consagrarse a Dios y fue a ellos a quienes confió el cumplimiento de este deseo. Estos santos la vinieron en 'visión' (o inspiración) de hacerse monja. Esto revela una larga

costumbre de oración a sus santos protectores, oración intensa y acongojada. Dios, si da la gracia de la oración incluso a quien no ora, no responde si no a quien ora.. Es un célebre principio agustiniano. Rita experimentó su veracidad y eficacia. Dios respondió. Pero ¿cuándo recibió esta inspiración de lo alto a hacerse monja? ¿En la infancia y en la viudedad? El pintor no lo dice. La tradición -a los comienzos del 1600- habla de una vocación contradicha, 1º por sus padres que la querían esposa, luego por las monjas, que no la querían monja, oposición superada esta 2ª vez por la intercesión de sus santos protectores. De la superación de estas oposiciones al ingreso milagroso en el monasterio -a puertas cerradas- el paso era breve y el entusiasmo de los devotos, lo hizo. Pero no es necesario recurrir a ello; basta el hecho que la vocación monástica de Rita maduró en la oración y se realizó con la protección de los santos. Y fue una vocación **agustiniana**: no sólo porque entrando en un monasterio de agustinas, profesó la *Regla de S. Agustín*, sino -y sobre todo- porque antes de entrar aprendió a amar a aquella alma grande que fue el obispo de Hipona y a aquel digno hijo suyo espiritual, entonces tan venerado y no sólo en la iglesias agustinianas, que fue el gran taumaturgo torentinense. No por nada -en el momento de la vestición- desaparece del tercer recuadro S. Juan Bautista, y campean a su lado sólo S. Agustín y S. Nicolás de Tolentino. Fue una vocación agustiniana, pero -hay que añadir- conscientemente '*sentida*' y '*escogida*'. Había en Cascia, además de otro convento de agustinas, el de S. Lucía, otros monasterios de otras Ordenes, las Celestinas, Benedictinas... Rita quiso ser '*agustina y de Santa María Magdalena*'. La oposición a su entrada no fue por ser '*viuda*', -de hecho había más viudas, como pudo saberse algunos años después de la muerte de la Santa-, sino por ser viuda de un '*asesinado*', que fue un delito común o un delito político. En ambos casos no podía por menos de llevar consigo una cadena de contrastes, de odios, de amenazas, de venganzas. Para que hubiera también paz en el monasterio, tenían que aplacarse antes estas las pasiones. Para salir de aquella difícil -psicológica y socialmente- situación, necesitaba la protección de sus santos. Y ésta llegó. Pero ¿cuándo?

**3. La vestición religiosa:** El pintor describe la '*vestición*', no la profesión, tal vez porque aquella es el primer paso de la vida religiosa consagrada a Dios. En esta escena, además de algún particular del rito -la Superiora tiene las manos sobre la cabeza de la novicia-, hay otros particulares interesantes: la presencia de S. Agustín y S. Nicolás, exponentes de la Orden que Rita está abrazando; la inscripción que "*tomó el hábito de S. Mónica*" y que "*fue recibida por las otras*". La alusión al hábito de S. Mónica, -tal vez habitual en los conventos agustinianos de aquella época, aunque es un error histórico, ya que ésta no fue nunca monja-, es hermoso por su significado espiritual: es el reclamo a una gran santa, mujer inteligente y fuerte, temple auténtico de mística, que conoció la sabiduría de las lágrimas y de la oración, acogiendo egregiamente la difícil misión que la Providencia le había confiado: la conversión del marido y del hijo Agustín. Para Rita, que había sido esposa y madre, y que se disponía a vivir una esposidad más alta y a ejercitarse en una maternidad más fecunda y universal, este reclamo quería decir mucho; era sobre todo una promesa y un consuelo. Las últimas palabras "*y fue recibida por las otras*" tienen también un profundo significado. Además de ver en ellas la realización de un prolongado deseo y la llegada a una meta finalmente alcanzada, expresan aquel espíritu comunitario tan querido a la tradición agustiniana, fijadas por la *Regla* con las palabras mismas de los *Hechos*: '*un alma sola y un solo corazón*'. A pesar de las dificultades que conlleva la comunión fraterna en la vida religiosa, -también tiene sus espinas-, Rita persiguió este alto y noble ideal con todas sus fuerzas, aunque con mucho sacrificio, como lo decía el notario de Cascia en 1457.

**4. La estigmatización:** Otro dato biográfico, el más importante, aunque no el más nuevo, que se obtiene de la tela, es la '*estigmatización*'. Lástima que los notarios no







fueran capaces de leer la inscripción; pero las figuras son de por sí elocuentes. Tres en particular: *'el Cristo'*, la "punzada sanguinolenta" y el *'libro'*. El *'Cristo'*, no es el Cristo de la cruz, sino el Cristo resucitado y a la vez sufriente, como el de la caja o el del eremitorio de la Madonna de la Estrella. Es significativa esta insistente representación del Cristo, que, en el momento mismo que muestra los signos y el sufrimiento de la pasión, muestra a la vez la gloria incipiente de la resurrección. Los pintores han expresado con ello un convencimiento común, viendo a Rita meditar la pasión ante este Cristo y volverse místicamente partícipe de ella incluso en su cuerpo, y han tratado de expresarla con la *"punzada sanguinolenta"* en la frente, un signo iconográfico constante. Este hecho resume y cualifica toda su vida religiosa, dándola un timbre inconfundible de singularidad, de sublimidad, de santidad heroica<sup>2</sup>. El poeta coincide con el pintor. También él recordó este hecho, evidentemente extraordinario, -que se prolongó durante 15 años-, como el **centro** de la luminosa espiritualidad de S. Rita. La 3ª particularidad de este departamento es el *'libro'*, con el que el pintor, contemporáneo y bien informado, quiso dar a conocer que no era un analfabeta. Por lo demás, en 1474, pocos años después de su muerte, se la representaba con el breviario en la mano, abierto en la festividad de la Visitación de María.

Todo ello habla en favor del nivel social de nuestra Santa, dada la limitada difusión de la instrucción popular de aquellos tiempos, especialmente en aldeas tan pequeñas como Rocaporrana. De ella la historia no nos ha dejado ni dichos ni escritos, por lo que podríamos llamarla la Santa del silencio. De una santa tan venerada en la Iglesia y tan glorificada por Dios con multitud de milagros, de una santa que tiene, por tanto, un mensaje urgente que llevar a los hombres de hoy, tendríamos que saber más. Pero S. Rita comparte la suerte de aquellos santos que han hablado poco, pero que han hecho mucho.

### TESTIMONIOS PROCESALES

El proceso canónico del 1626 se emprendió para preparar la beatificación oficial, que efectivamente tuvo lugar dos años después, en Roma, en la iglesia de S. Agustín, la misma, en que poco menos de dos siglos antes, y apenas a un año antes de la muerte de nuestra Santa, el papa Eugenio IV había canonizado a S. Nicolás de Tolentino. Beatificación oficial, porque de hecho el pueblo la veneraba y la invocaba ya como beata desde los primeros años de su muerte, establecido solemne e históricamente desde 1457. Para que el título fuera reconocido por la Iglesia, se requería un proceso regular. La ocasión propicia para promoverlo fue la elección al trono pontificio de Urbano VIII, que había sido obispo de Spoleto y conocía bien el Santuario de Cascia; su sobrina Constanza era devota de la Santa y con ella toda la noble familia de los Barberini.

La confección del proceso tenía un doble objetivo: *'recoger'* y *'examinar'* toda la documentación del culto tributado a Rita hasta aquel momento, y *'escuchar'* a los testigos que pudieran testimoniar sobre la forma de su santidad y sobre la heroicidad de sus virtudes. Por desgracia testigos presenciales ya no había, pero todavía quedaba alguno, que enlazando con los abuelos, se acercaban mucho a la Santa<sup>3</sup>.

<sup>2</sup> Qué puesto ocupase este hecho en la vida de la Santa, nos lo dice el pintor elocuentemente con la serie de particiones y de las escenas representadas en ellas; son seis en total: la 1ª dedicada a la *'infancia'*; dos a la *'muerte'* y *'sepultura'* respectivamente; y tres a la vida religiosa, que hacen referencia a tres momentos sobresalientes: el *'ingresso'* en ella, la *'vestición'* y la *'estigmatización'*. El 1º que sucedió entre muchas dificultades y no sin una especial intervención del cielo; el 2º señala el comienzo de la vida religiosa; y el 3º que la resume toda y la cualifica.

<sup>3</sup> Los *'promotores'* del proceso prepararon un interrogatorio de 28 preguntas sobre la vida de S. Rita: en el mundo, en el claustro, sobre su muerte en olor de santidad, sobre la heroicidad de las virtudes de la fe, la esperanza y la caridad, la conservación de su cuerpo, los milagros, el culto, los testimonios del culto, etc. hasta el último, el más genérico, "si sobre todo lo anteriormente dicho existe voz pública y fama"; o "¿tenéis alguna otra cosa que decir sobre ella?". Los testigos escuchados fueron 50; entre ellos destaca el cónsul de Cascia, de 74 años, que depuso sobre las cosas que había oído decir a su abuelo que murió a los 90 años; a saber: que estuvo casada y



**Nota cronológica.** Sobre la cronología de S. Rita las opiniones de los biógrafos son muy diversas. Por eso hay que distinguir lo cierto de lo incierto. Es cierto que fue monja durante 40 años; es cierto que llevó la espina, o sea, la herida causada por la espina, durante 15 años; es cierto que en el 1446 (10 de abril) estaba todavía en vida, presente con las otras monjas en un contrato de alquiler, por el que sabemos su nombre patronímico *Rita de Antonio Lotti*. El apellido *Mancini*, que la tradición le da, debe ser no suyo, sino de la familia del marido. Fecha de la muerte el 1447 o el 1457. Los biógrafos dan una u otra sin justificación. La opción, sin embargo, no debiera ser dudosa. La *'inscripción'* de la caja solemne lleva sin lugar a dudas el año 1457, por lo que algunos la han escogido como fecha de su muerte. Pero tanto el Cavallucci, en todas sus cartas, como las actas del proceso, tienen siempre la fecha del 1447. El 7º artículo preparado por los postuladores y propuesto por los comisarios para el interrogatorio, dice: *"Si se sabe que muriese en olor de santidad y que si de ello haya voz pública y fama desde el 1447 en que murió, el 22 de mayo"*. Las monjas en el *Breve relato de la vida y milagros de la B. Rita*, del 1628, preparado para la beatificación y dedicado al cardenal Antonio Barberini, repiten la misma fecha. El año 1457 no es, pues, el año de la muerte, sino el de la inscripción del epitafio en la caja, es decir, el del traslado de los restos de la Santa de la caja humilde a la solemne, momento en que el culto a la beata explota, la caja es pintada, se pone en ella la inscripción y los notarios empiezan a consignar los milagros que se realizaban por su intercesión.

No debiera haber duda alguna: S. Rita murió el 1447, un año después de la solemne canonización de S. Nicolás de Tolentino, su gran hermano de hábito y protector. Esta fecha nos permite fijar con certeza y precisión los momentos salientes de la segunda parte de la vida de nuestra Santa y del culto a ella tributado: 1407, ingreso en el monasterio; 1432, estigmatización; 1447, muerte; 1457 primera exhumación de su cuerpo. El problema de su viaje a Roma para ganar la indulgencia del Año-Santo, viaje sobre el que insiste toda la tradición, dado que entre el 1432 y el 1447 no hay ningún Año-Santo, podría solucionarse, pensando en la posible confusión sobre un viaje a Roma para ganar las indulgencias romanas y el deseo de ver al Papa y el viaje para ganar el Jubileo. Como posible ocasión, para aquel viaje, se podría pensar en circunstancias solemnes particularmente queridas a la familia espiritual de Rita. En aquel tiempo hubo dos: el traslado de las reliquias de S. Mónica (abril 1430) y la canonización de S. Nicolás (junio 1446).

Donde se navega en la oscuridad, con relación a las fechas, es en la 1ª parte de su vida. Sabemos que Rita fue esposa, madre y viuda; que se movió para que sus hijos no se dejasen llevar de la venganza por el homicidio de su padre; y que logró pacificar a su familia con la del homicida de su marido (de otro modo no hubiera podido entrar en el monasterio). Naturalmente todo esto requiere un congruo lapso de tiempo: entre 25-30 años como mínimo. Pero dentro de este periodo, determinar con certeza cada una de las fechas, no es posible. La fecha de su nacimiento, fijada en el 1381, entra dentro del espacio mínimo indicado. Tampoco parece que haya dificultad en aceptar, que "su devoto padre la ofreciera en matrimonio a los 14 años".

Parte segunda: El Mensaje

## I. EL SECRETO DE SU VIDA

De lo dicho hasta ahora se puede ya deducir que el **punto focal** de la espiritualidad de S. Rita, lo que irradia de su fisonomía interior, es la cruz. Así lo vio el poeta y el pintor de la caja, como las otras fuentes



tuvo hijos; que le mataron al marido, que perdonó al homicida y rezó por él, que actuó para que los hijos no se movieran a venganza. Pocas, pero preciosas noticias de su vida en el mundo.

Del himno **"Salve Rita generosa"** no se puede sacar mucho: la 3ª estrofa expresa de algún modo el drama de Rita madre. Se podría deducir que si no hubiera logrado su intento de pacificación con sus hijos los habría inexorablemente perdido, para el tiempo y acaso para la eternidad. De este drama sobresale su condición de madre amorosa y llena de lágrimas.

coetáneas. No hay duda que la suya fue una vida marcada por la cruz. Humanamente hablando fue una vida *'desgraciada'*. Habría podido ser una mediocre o pésima cristiana, endurecida por el sufrimiento o provocada a la rebelión. En cambio fue una santa. No porque no sintiese las dentelladas del dolor, que la estrujaban el alma y la laceraban el cuerpo, sino porque comprendida la sabiduría de la cruz, hizo del dolor una fuerza de elevación y expresión de amor. Este es el secreto de su vida, y éste es el mensaje que transmite a sus devotos y admiradores.

## I. La sabiduría de la cruz.

1. **Los 'evangelistas'** -como todo el mundo sabe- fueron muy parcos en el referirnos los hechos y los dichos del Señor, pero se extendieron más ampliamente en la narración de su pasión y muerte. La cruz no es *un* suceso de la vida de Cristo, es *el* suceso; el hecho central, el término fijo del plan divino de la salvación, la razón misma de la encarnación, su "hora" (*Jn* 2,4; 7,30; 12,23; 13,1), o sea, el momento divinamente preestablecido, hacia el que todo esta orientado y del que todo depende. Jesús habla de ello a sus apóstoles, aunque éstos no le entienden (*Mt* 16,21, 20,19), muestra su pleno conocimiento y su plena libertad (*Jn* 10,17-18), y se la indica a sus discípulos como modelo y prueba de su seguimiento (*Mt* 10,38; 16,24; *Lc* 9,23). Señal evidente de que la catequesis apostólica insistía preferentemente y con amplitud sobre este tema.
2. **S. Pedro:** El día de Pentecostés, presentándose ante los judíos, -junto a los otros apóstoles-, como testigo de la resurrección de Cristo, les recuerda con fuerza su muerte en cruz (*Hech* 2, 23-24); y de nuevo en el discurso al pueblo tras la curación del parálítico (*Hech* 3, 14-18).
3. **S. Pablo:** Es el que hizo de la cruz el centro de su predicación, la oposición y el reto a la sabiduría del mundo, la sabiduría, la gloria, la fuerza y el modelo suyo y el de todo cristiano. Baste recordar 1Cor, el primer documento neotestamentario, donde la oposición entre dos sabidurías, la del mundo, que parece sabiduría y es estulticia, y la cristiana, que parece estulticia y es sabiduría, se pone en términos fortísimos, casi paradójicos (*1 Cor* 1, 17-24)<sup>4</sup>. En la carta a los *Gálatas*, en donde pone todo su empeño en defender la libertad cristiana contra el yugo de la ley mosaica, vuelve a tratar el mismo tema, para que no sea "anulado el escándalo de la cruz" (5,11). A los ojos de los gálatas "fue representado al vivo Jesucristo crucificado" (3,1); declara estar "crucificado con Cristo" "para vivir para Dios" (2,19); declara "libreme Dios de gloriarme si no es la cruz de nuestro Señor Jesucristo" (6,14) y pide que en adelante nadie le amargue más la vida, "pues llevo en mi cuerpo los estigmas de Jesús" (6,17).
4. **Los 'Padres':** aunque no desarrollan una teología de la cruz, con frecuencia tratan e ilustran este tema esencial de la *sapientia crucis*. De siglo en siglo hasta el último de los Padre la cruz es considerada como el centro de la historia de la salvación.
5. **San Agustín:** Para el padre espiritual de nuestra Santa conocer a Cristo crucificado -se trata evidentemente de un conocimiento no puramente nocional, sino empapado y animado por el amor- es la gran sabiduría cristiana: *Magnum est scire Christum crucifixum!* exclama. En él se hallan escondidos, en efecto, todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia (*Serm.* 160, 3-4). Para el obispo de Hipona la cruz es la *'llave'* para entender el A.T. (*Serm.* 300, 3-4); es la *'nave'* para atravesar el mar de este mundo (*In Jo Ev. tr.*2, 2-4); es la *'medicina'* contra las heridas de todos los vicios (*De agone christ.* 11,12); especialmente para el más peligroso de todos, la soberbia (*Enarr.in ps.* 41,9); es la *'fuerza'*, que nos libra de ser engullidos por los borboteos de las pasiones de los hombres (*Ep.* 138 3,17). "El torrente de las cosas temporales te arrastra; pero en la orilla de este río ha nacido un árbol...¿te sientes atraído hacia el precipicio? Agárrate fuerte al árbol. ¿Te envuelve el amor del mundo? Agárrate fuerte a Cristo" (*In Ep.Jo tr.* 2,10). Resumiendo: para el gran Doctor la **crucifixión** es la escuela por excelencia y la cátedra del divino maestro (*Serm.* 234,2). En esta escuela y en esta cátedra es donde Rita aprendió la gran lección del amor, que nos transmitió y nos sigue transmitiendo,

<sup>4</sup> "Dios escogió lo necio del mundo para humillar a los sabios..." (*1Cor* 1, 27-29). "El mensaje de la cruz, para los que se pierden, resulta una locura, en cambio, para los que se salvan, para nosotros, es un portento de Dios...Y mientras los judíos piden señales y los griegos buscan saber, nosotros predicamos un Mesías crucificado, para los judíos un escándalo, para los griegos, una locura; pero para los llamados, lo mismo judíos que griegos, un Cristo que es potencia de Dios y sabiduría de Dios..."

como precioso mensaje, con el silencio elocuente del ejemplo. Desde su cruz, que ella abrazó siguiendo a Cristo, nos ilumina sobre este misterio, que es el único que debe aprender a conocer y a amar todo aquel que quiera ser verdaderamente cristiano: "El cristiano debe pender de la cruz durante toda la vida" (*Serm.* 205,1): "es mejor estar unidos a la cruz de Cristo, que gozar de aquella penetración intelectual del Verbo y despreciar la cruz de Cristo" (*In Jo Ev. tr.* 2,3); es decir, en la vida cristiana el aspecto místico debe prevalecer sobre el teológico, el amor sobre el conocimiento. Si nuestra Santa las oyó o las leyó alguna vez, no lo sé; pero lo que sí es cierto es que las hizo suyas, suyas hasta el heroísmo: la cruz de Cristo se convirtió para ella en su gran ideal.

**2. Ejemplos:** Por otro lado tenía muchos en el ámbito de su familia religiosa. Veamos tres:

**S. Nicolás de Toelntino** (1245-1305), **S. Clara de Montefalco** (1268-1308), el **B. Simón de Cascia** (1295-1348). Del 1º sabemos que era devota y por tanto debía conocer, al menos en líneas generales, la vida; de la 2ª, una mística tan extraordinaria y tan amable, queremos pensar que al menos oíría hablar de ella en su comunidad; y del 3º estaban llenos los ambientes agustinianos de Cascia. Ahora bien, todos ellos estaban enamorados de la cruz.

**De S. NICOLÁS DE TOLENTINO**, dice su biógrafo que "recitaba todos los días los salmos graduales, el oficio de difuntos, los salmos penitenciales, *el oficio votivo de la cruz*, muchas Ave-Marías... El lugar preferido era el oratorio o el refectorio, en cuya pared estaba pintada la imagen de Jesús crucificado; los viernes se refugiaba en la sacristía, donde estaba expuesta la cruz hecha por él mismo con un fragmento de la cruz en que murió Jesús". Contra los frecuentes y violentos asaltos del antiguo enemigo su refugio era Jesús crucificado...(cf. D. GENTILI, *Un asceta e un apostolo*, 2ª ed. Tolentino 1978)

**De S. CLARA DE MONTEFALCO**, habría tanto que decir: Ya su nombre *Clara de la Cruz* es todo un programa y así fue en realidad, siempre. Antes que Rita, Clara fue una estigmatizada. Cuentan los dos biógrafos, Berengario, contemporáneo y R. Sala actual (*S. Clara de la Cruz*, Roma 1977) y confirma el ciclo pictórico en la capilla de la S. Cruz en Montefalco (1333), que en el 1294, 14 años antes de su muerte, se le apareció a Clara Jesucristo en forma de peregrino, cansado, llevando una gran cruz. Preguntado por Clara que a dónde iba, respondió: "He estado buscando por todo el mundo un lugar donde plantar esta cruz y no lo he encontrado..." Espontánea y apasionadamente Clara le expresó el deseo de tenerla en el corazón, y Cristo añadió: "Sí, Clara, en él he encontrado el puesto para mi cruz". Y narra la testigo Juana: "Mientras Cristo desaparecía, ella quedaba con agudísimos dolores en todo el cuerpo por las signos de la pasión impresos por Cristo mismo en su corazón. Desde aquel momento sintió en él, sensiblemente y para siempre, la cruz.

**El B. SIMÓN DE CASCIA**, aquel riguroso asceta, muerto un siglo antes de que su hermana de hábito Rita dejara Cascia para irse al cielo, también habló mucho de la cruz, sea dirigiendo a los muchos que buscaban sus consejos, sea comentado -en el grueso volumen *De gestis Domini*,- la pasión de Cristo. Baste un botón de muestra. Comentando Mt 20,17, en donde el Señor, subiendo hacia Jerusalén, predice su pasión, el B. Simón pone el labios de Jesús estas palabras: "He aquí que voy a Jerusalén para ser flagelado, crucificado y muerto. No voy llamado como acusado; no voy obligado como infamado; no voy arrastrado por la fuerza como condenado; sino que voy voluntaria y alegremente como enamorado a ser crucificado y muerto por vosotros. Así pues, todo aquel que quiera venir en pos de mí, tome su cruz voluntariamente y me siga, teniendo por cierto que como yo soportaré todas estas cosas en este mi cuerpo, también es conveniente que las soporte en todos mis miembros, a saber, en aquellos que van a venir en pos de mí...(Evangelios de B. Simón de Cascia, expuestos y divulgados por Fr. Juan de Salerno, ed. Mattioli, Roma 1902, pp.451-452). Y en otro lugar "...me parece que ninguna contemplación es tal útil y necesaria como contemplar la vida, pasión y muerte de Jesús nuestro Salvador" (*Ivi*, pp. 479-480). Aunque breve, creo que es suficiente para ver la austera escuela en que fue formada nuestra Santa.

### Unidad y multiplicidad del mensaje ritiano

Formada, pues, en esta escuela, Rita se convirtió bien pronto en una amante de la cruz e hizo de este amor el secreto de su santidad y con él el de su mensaje. La originalidad está precisamente en este segundo aspecto. El mensaje de la cruz es propio de todo santo, porque el amor a la cruz forma parte esencia de la santidad cristiana; pero no todos los santos lo transmiten del mismo modo, porque no todos han vivido del mismo modo el amor a la cruz. El mensaje, pues, aun siendo el mismo, varía de colorido y

de tono según el variar de las circunstancias de su vida. Ahora bien, las condiciones de la vida de Rita -lo sabemos ya- fueron muchas y dramáticamente dolorosas: esposa, madre, viuda, monja. De ellas su mensaje toma la variedad y el tono que le son propios e inconfundibles. Hay que descartar, -por error histórico, nacido de error paleográfico- el mensaje del *soportar cristiano* de un marido "feroz"<sup>5</sup>. Pero

tenemos muchos otros motivos para admirar sus virtudes y recoger su mensaje. Brevemente resumimos algunos:

- **mensaje del perdón**, que es la expresión más alta de la sabiduría de la cruz: en la cruz Cristo oró por sus verdugos; de rodillas, a los pies de la cruz, Rita oró por los asesinos de su marido;
- **mensaje de la paz**, que es el fruto del sacrificio de la cruz y se alimenta del amor a la cruz: con su sacrificio Cristo pacificó a los hombres a los hombres con Dios, y les enseñó a ser y a sentirse hermanos; mirando a la cruz, Rita promovió -a pesar de la injuria recibida- la paz, y quiso y obtuvo que este sublime ideal cristiano triunfara en el corazón de sus hijos y en el de sus conciudadanos;
- **mensaje del amor que sirve**: Cristo "no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos" (Mt 20,28); Rita, para servir mejor a Dios y a sus hermanos, entró y vivió en el monasterio durante 40 años;
- **mensaje del amor que se da y no pide nada**: de este amor Cristo dio el ejemplo más sublime en Getsemaní y en el Calvario; para vivir de este don, que el Espíritu Santo difundía en su corazón, Rita se dio totalmente a Cristo: "que toda a El se dio";
- **mensaje del sufrimiento**: Cristo desde la cruz hizo del dolor la

demostración de su infinito amor al Padre, y a nosotros, los hombres: "No hay amor más grande, que dar la vida por sus amigos" (Jn 15,13); Rita para asemejarse más a El, pidió y obtuvo una participación más íntima en los dolores de su pasión;

- **mensaje de la humildad cristiana**, fundamento del verdadero amor: Cristo se presentó a sí mismo como ejemplo de mansedumbre y humildad (Mt 11,29); Rita mirando a Cristo, perfección absoluta, vio y reconoció la imperfección de sus propias obras, y después de tantos años de severo ejercicio en la virtud, no creyó estar todavía "limpia suficientemente"; para alcanzar la salvación confió sólo en los méritos de su cruz;
- **mensaje de la alegría**: la verdadera y profunda, que el mundo no conoce ni puede entender: Cristo muriendo y resucitado la dejó como patrimonio espiritual a sus discípulos; Rita la sintió en su corazón, a pesar del acerbo sufrimiento de la carne y quiso comunicarla a sus devotos, intercediendo por ellos ante su Señor.

No hace falta decir lo precioso que es este mensaje; se centra en Cristo y quiere ser un acogido, pero fraterno reclamo a la contemplación de la cruz, en la que está la solución de todos nuestros problemas.

### EL 'MENSAJE' DEL PERDÓN

Perdonar a los asesinos de su marido, es el fruto del de Cristo en la cruz. Para medir la grandeza y la dificultad de este perdón, un perdón deliberado, sincero, profundo y operante, baste pensar en su corazón de esposa y de madre. La ley del perdón es esencial para la salvación cristiana, pero eso no quita la dificultad. Sólo gracias a la fuerza que da contemplar a Jesús, perdonando desde la cruz, poco antes de

<sup>5</sup> Un tal P. Nicolás, agustino ermitaño, que compuso unos versos en honor de Rita, poco después de su muerte, dice en ellos que su devoto padre la casó con un joven *bien dispuesto, pero resentido*... "Resentido" puede ser un hombre pacífico y manso, -precisamente "bien dispuesto"-, pero que reacciona a una ofensa y hace sentir que siente la injusticia. Tampoco debe sacarse una conclusión desfavorable del carácter de Fernando -que así se llamaba el marido de Rita- por el hecho de morir asesinado. Por desgracia muchos hombres honestos e inocentes mueren víctimas del odio...



morir, hizo que el perdón de Rita superara todo rencor, odio, enemistad o venganza, y se liberara de todo poso de resentimiento, aversión...; todo lo contrario, fue un perdón tan pleno y total, que no se limitó a quedarse inactivo ante la ofensa, sino que suplicó y actuó para que el ideal cristiano de la paz y del amor volviera a restablecerse. Rita al adentrarse decididamente por este camino, se precipitó en la senda de la santidad. ¿Era ya una santa? No lo sabemos, pero lo que sí es cierto es que, si de niña no hubiera sido piadosa y asidua en la oración, si en su casa, si en su iglesia parroquial, si allá arriba en Cascia, en su S. Agustín, no hubiera aprendido a colokuar íntimamente con Cristo, que ama y perdona, si en las eventuales dificultades de su vida matrimonial, -que no faltan en ninguna familia-, no hubiera templado su ánimo en la fortaleza cristiana, a la hora dramática de la prueba y de aquella prueba, no se habría sostenido. En cambio, emergió de los borbotones del odio hacia los aires puros del perdón cristiano, haciéndose así, humana y cristianamente, grande.

**1. Ambiente casciano.** La historia no nos ha contado por qué o cómo fue el asesinato de su marido. Pero sí nos ha dejado el trasfondo histórico, en el que este luctuoso hecho tuvo lugar. En la época de nuestra Santa, Cascia era una república, orgullosa de su libertad y rica de comercio, pero pobre de paz. Situada en los confines del reino de Nápoles y de los Estados Pontificios, repercutían en ella los contragolpes. Dividida entre güelfos y guibelinos, entre burguesía y pueblo, entre ricos mercaderes y pobres labriegos, era un fértil campo para las revueltas, los levantamientos y la venganza. En julio de 1401 hubo una violenta sublevación popular. En una revuelta semejante pudo encontrar la muerte el marido de Rita. ¿Se trató de un delito político, de una venganza privada o de un ajuste de cuentas -como se dice ahora-?, la cosa no cambia: tales delitos por ofensas reales o supuestas, cercanas o lejanas, personales o familiares, no debían ser, -a juzgar por los Estatutos-, infrecuentes en la inquieta república casciana.

**2. La ley cristiana del perdón.** Pero el cómo y el dónde importan poco. Lo que importa es saber que Rita se encontró de improviso en una terrible espiral de odios y venganzas, que ciertamente la habría sofocado, si no hubiese tenido en grado eminente la firmeza de la fe y la fuerza de la caridad cristiana. Era necesario romper aquella espiral: primera acción, el '*perdón*'. En su caso, sin embargo, no se trataba sólo de un perdón personal, que se dio, sino de inducir a los demás a hacer otro tanto. Entre los que, después de ella, habían sido especialmente golpeados por la tragedia, estaban los '*hijos*'. Rita lo obtuvo también. Amor y lágrimas fueron los términos resolutivos de su drama. Amando, sufriendo y orando obtuvo de sus hijos un perdón, que fue, si no por madurez y deliberación, sí al menos por sinceridad, semejante al suyo. Quien en su capilla de Cascia representó a Rita en el acto de estrechar contra sí a sus hijos, indicándoles con mano firme el Crucifijo, ha captado bien el punto focal de su acción materna: mirando al Crucifijo, mientras sofocaba en el corazón un inmenso dolor, había aprendido a perdonar; mostrando el Crucifijo a sus hijos, había obtenido que éstos hicieran lo mismo. La tradición quiere que Rita haya pedido a Dios más bien la muerte de sus hijos que verlos invadidos por el sentimiento, o peor aún, por el gesto insano de la venganza. La noticia, aunque históricamente incontrolable, no tiene nada de inverosímil: es la actitud de toda madre cristiana, que ante el lacerante dilema de que vivan odiando o buscando la venganza o mejor antes morir, la elección forma parte del heroísmo cristiano. En el caso de Rita, por otro lado, la elección venía sugerida además por consideraciones humanas: la eventual venganza habría puesto en serio peligro, no sólo la vida eterna, sino, por las leyes civiles y la espiral del odio, también la vida misma temporal de sus hijos.

Por haber sufrido este drama y por haberlo resuelto cristianamente, Rita tiene el derecho de repetir y está repitiendo a sus devotos la divina palabra del evangelio: *si no perdonareis...* Sabe, por haberlos visto en el cuerpo ensangrentado y exánime de su esposo y en el rostro descompuesto y desolado de sus hijos, cuáles son los frutos del odio. Su mensaje es la voz de su experiencia; es imposible no acogerlo. Y está dirigido a todos los



hombres de buena voluntad. De un modo especial está dirigido a los padres, sobre todo si son jóvenes, por la obligación que tienen de educar y de dar buen ejemplo a sus hijos<sup>6</sup>.

### BIENAVENTURADOS LOS OBRADORES DE PAZ

El perdón de Rita no fue sólo interior, ni se limitó únicamente a la oración; pasó rápidamente a la acción, que en aquellas circunstancias no podía ser otra que la de *pacificación*. Por las profesiones religiosas, poco posteriores a su muerte, sabemos que las viudas, como las otras, tenían libre acceso a aquel monasterio y que para ello necesitaban el consentimiento de los consanguíneos. Pero la viuda de un *asesinado* no podía esperar ser aceptada en un monasterio, por las inevitables resistencias internas y externas, hasta que no hubiera dejado apaciguada una situación revuelta por las fuerzas contrastantes del odio. De ahí su recurso a las fuerzas sobrenaturales de la gracia para

pacificar los ánimos y poder alcanzar luego el sueño de su consagración a Dios.

**1. Legislación y costumbres:** La legislación se preocupaba por conservar y restablecer la paz; por eso los estatutos duplicaban la pena para aquellos que se vengaban de quienes no habían sido los autores principales del delito, como podían ser familiares o amigos, por el mero hecho de serlo. Un delito -por desgracia- se convertía enseguida en cuestión familiar, es más, de abolengo, y las enemistades mortales se multiplicaban a veces de generación en generación. Las diversas disposiciones tomadas por la ley indican lo profundas y duraderas que podían ser las enemistades y lo difícil que resultaba desarraigarlas. Si el homicidio de Fernando fue un delito político las cosas andaban aún peor; la venganza de partido podía incluso saltarse todas las fronteras. En estas circunstancias, para la '*viuda*' de un asesinado, que entraba en el ojo del ciclón, sólo por serlo, era imposible refugiarse en un monasterio, por los serios peligros que éste podía correr. Era necesaria una campaña de pacificación. Rita puso con todo empeño manos a la obra, que es la del evangelio, la única posible, auténtica y duradera.

**2. Pacificadores y oradores sagrados:** A cumplir esta obra exhortaban con alterno suceso tanto los '*pacificadores*', como los '*oradores sagrados*': éstos tronando desde los púlpitos en favor de la paz; aquellos pacificando por la vía de la persuasión a los contendientes. La de los pacificadores era una especie de institución cristiana, cuyo cómpito era pacificar "por amor de Dios y remisión de los pecados", fuera del proceso civil o criminal. La ley reconocía esta pacificación, que quedaba consignada en un folio público, donde se prometía evitar las ofensas recíprocas, y se fijaba la pena a pagar para el que violase el acuerdo alcanzado. Ejemplares de tales folios públicos hay hasta 19 entre el 1380 y el 1381. Una tradición, recogida por Cavallucci, afirmaba que los padres de Rita eran '*pacificadores*', lo que demuestra de qué gran estima gozaban y cuál era el influjo sobre los compaisanos. Para su obra nuestra Santa tenía un noble ejemplo en su propia casa. La obra de los pacificadores estaba sostenida por los '*oradores sagrados*', que insistían -con razones espirituales- sobre la necesidad, utilidad y dignidad de la paz. En un manuscrito casciano hay un largo discurso, en el que con muchos razonamientos y ejemplos y con muchas citas de S. Agustín, se habla del "bien de la santísima paz"; un discurso de ese género o parecido habrá sido dicho y escuchado tantas veces en la Cascia de nuestra Santa. A un cierto punto el orador presenta a Cristo que predica la paz y el amor y que desde lo alto de la cruz, rogando al Padre que perdone a sus verdugos, grita a todos: paz, paz! "¿Quién es, pues, tan diabólico que no quiera perdonar a sus enemigos?" Y concluye, volviéndose hacia sus oyentes: "En virtud de la pasión de Cristo todos vosotros gritad unidos a Dios: paz, paz!; misericordia, misericordia! Y todos, en señal de paz, amor y concordia, besaos, abrazaos y pedios perdón unos a otros". Si Rita oyó estas palabras u otras semejantes, -que se decían con gran fogosidad a su tiempo- encontró en ellas un incentivo para actuar su gran proyecto: extinguir los odios y hacer triunfar la paz. Estuvieron a su lado con su intercesión y su ayuda los tres Santos protectores, aquellos que se le aparecieron para que se hiciera monja. Esta aspiración era su sueño. Mas para que este sueño se hiciera realidad se oponían los odios. A pesar de las dificultades, Rita se empeñó a fondo. ¡Cuántas súplicas y lágrimas, cuántas fatigas y humillaciones! Los Santos protectores pudieron acompañarla -idealmente- al monasterio y la patria pudo honrarla haciéndola figurar, viuda, jovencísima y elegante, en una escena de pacificación pintada al fresco

<sup>6</sup> "Si Dios os concede hijitos, tratad siempre de criarlos para El, de instilar en ellos el amor a Dios y a todos los hombres, y así los guiaréis bien en todo lo demás... Vendrán a un mundo triste, en tiempos tristes, en medio a soberbios y provocadores; decidles que perdonen siempre, siempre! todo, todo!" (MANZONI, *Promessi Sposi*).

en la iglesia de S. Francisco. En virtud de esta dolorosa experiencia, la segunda gran experiencia de su vida, Rita dirige a todos una llamada, que en sus labios se convierte en un mandato, de hacerse *'operadores de paz'*.

### "PERSEVERÓ DURANTE 40 AÑOS EN SERVIR A DIOS CON AMOR"

El notario-biógrafo no podía hacer un elogio más breve y más grande. Con ello expresó la fidelidad de Rita al ideal abrazado. Servicio y amor de Dios son dos de los temas más queridos del obispo de Hipona, de los que ha mostrado la belleza y la eficacia con la experiencia de la vida y con la fuerza del pensamiento. Rita lo sabía. La elección de la espiritualidad agustiniana fue plenamente conciente. En la iglesia de S. Agustín, anexa al convento de los agustinos, había oído hablar mucho de este santo y mucho con toda certeza oyó después de él.

**1. La agustina.** En un manuscrito de la época, propiedad de ese convento, se conservan los esquemas de muchos sermones que se pronunciaban en las diversas ocasiones. Hay uno para la fiesta de S. Agustín, que tiene como tema su grandeza. S. Agustín es grande, por la profundidad de su ciencia, por la excelencia de su santidad, por el esplendor de su dignidad, por la eminencia de su benignidad. Es ampuloso tanto por su tema, como su desenvolvimiento. Pero no se puede negar que en sus palabras haya una gran admiración y un grande amor por el obispo de Hipona, unidos a un apasionado deseo de impulsar a todos, especialmente a sus hijos espirituales, a imitarle. Rita habrá escuchado con frecuencia éste u otros discursos semejantes<sup>7</sup>. Además leía u oía leer cada semana la *Regla*, donde los temas del *'servicio'* y del *'amor'*, son dominantes. La *Regla* agustiniana es breve -apenas pocas páginas-, pero rica de contenido. Sus preceptos, no muy esenciales, dan a la vida religiosa una orientación segura y fuerte... Revela un conocimiento profundo del corazón humano y una intuición certera de las exigencias más auténticas de la vida consagrada. Moderación y austeridad, interioridad y búsqueda del bien común, amistad sincera y ascensión constante hacia Dios, autoridad humildemente eficaz y fraternidad verdadera, se funden en ella para crear un equilibrio admirable, aquel equilibrio sapiencial, que es propio -por don de natura y de gracia- del obispo de Hipona. El resultado es un cuadro espiritual, que es a la vez profundamente humano y auténticamente evangélico. La idea-madre de la *Regla* es la **caridad**, como fin, medio y centro de la vida religiosa.

**2. El tema del amor.** Qué otras cosas haya leído u oído leer de S. Agustín, no lo sabemos. Pensar que supiese latín, es tal vez demasiado. De obras de S. Agustín traducidas estaba sólo la *Ciudad de Dios*, pero no es fácil que estuviera disponible en un convento de monjas. De todos modos, el tema agustiniano del amor, en el que se resumen todas las virtudes -recuérdese la célebre definición que reduce las virtudes al "orden del amor" (*De civ. Dei*, 15,22)- debía de resonar no raramente en el oído de Rita. La doctrina del B. Simón y un discurso sobre el amor contenido en el famoso manuscrito. El B. Simón fue un promotor ardiente de la vida religiosa. Los temas de la pobreza y de la obediencia eran sus preferidos: sobre ellos escribió hermosas páginas, que conservan aún toda su frescura y actualidad; pero a todos antepuso el tema del amor, en su gran libro *in folio* sobre la vida de Cristo (*De gestis Domini*), en el que dedicó un libro (el 12º) al testamento del amor o discurso de la última cena; y otro (el 15º), el más largo e importante de toda la obra, a las relaciones entre la justicia y el amor y entre el amor y la amistad, ambos esenciales en el concepto de la perfección cristiana, que no consiste tanto en conocer como en amar. Discursos y razonamientos de este tipo, en una forma o en otra, deben haberlos oído con frecuencia, las monjas del monasterio de S. María Magdalena. A repetirlos habrán contribuido los agustinos de Cascia, continuadores del B. Simón y directores espirituales de ese monasterio. Estas son las fuentes espirituales, en que se abrevaba nuestra Santa, durante los 40 años de su vida monástica.

**3. La unidad, obra del amor.** Podemos imaginarnos la impresión que debía producir esta doctrina en el ánimo de Rita, ella que conocía por experiencia la *ciencia* del amor. Su ingreso en el monasterio no fue un

<sup>7</sup> También habrá oído aquel otro -contenido en el mismo manuscrito- sobre S. Mónica. De nuevo el esquema es altisonante, pero no lejano de la vida real de esta gran mujer, que conocemos por la admirable narración, que de ella nos ha dejado su hijo. Helo aquí: "Mónica fue educada modestamente en la infancia, guiada con diligencia en la adolescencia, unida en matrimonio con mucha caridad, ilustre por su sabiduría espiritual, solícita en la salvación del marido y de los hijos; dotada de compasión visceral, temerosa por reverencia especial, elevada por la contemplación angélica, advertida de su fin inminente, llevada visiblemente al cielo, enterrada con honor". Este discurso que sigue substancialmente las *Confesiones*, (excepto en lo de subir visiblemente al cielo), debe de haber producido no poca impresión en el ánimo de Rita.

acto de cansancio, sino de fuerza, no una fuga, sino un insertarse en el corazón mismo de la Iglesia, para renovar mediante un amor más vigilante y generoso, como lo quiere S. Agustín en su *Regla*, la gozosa y fresca experiencia de la primera comunidad de Jerusalén, en la que todos tenían un solo corazón y una sola alma; para representar de una manera más visible y eficaz la unidad de la Iglesia presente y llamar a todos a la realidad escatológica de la Iglesia futura. Un presente, pues, que recuerda el pasado y miraba al futuro. En medio de estas divisiones que laceraban su ciudad, el mundo y la Iglesia -piénsese en el cisma de occidente- Rita quiso ser y fue un signo del amor que une y salva, de aquel amor que asegura la unidad querida por Jesús para sus discípulos y que fue objeto de su oración sacerdotal al Padre.

**4. Vivía a Dios:** Con la convicción de que el amor a Dios y al prójimo crecen o disminuyen juntos y de que no hay verdadera amistad fuera de la que Cristo estrecha con la luz de la fe y la fuerza de la gracia, nuestra Santa se empeñó totalmente en el servicio de Dios. El servicio de Dios es ante todo oración, o sea, adoración, alabanza, acción de gracias, impetración y propiciación, que son, por otro lado, los fines mismos del sacrificio de la cruz y del sacrificio eucarístico, a través del cual pasa y en él se encuentra toda nuestra plegaria. Pero no se elige hacer de la oración el empeño primario de la propia vida, sin el correspondiente empeño ascético, como el del ayuno con lo que ello significa. Al tiempo de la Santa éste era muy severo, tanto por la duración, como por la forma. La palabra ayuno, como explicaba S. Agustín, no indica sólo la abstención de alimento, sino más bien el programa ascético que acompaña el empeño religioso de una persona consagrada: renunciaciones, mortificaciones, penitencias. En una tablilla, *ex-voto* antiquísimo, se la representa "con una disciplina en la mano izquierda y salpicada de sangre", signo evidente de que los contemporáneos la consideraban como una monja dada a severas penitencias, incluso corporales.

**5. Al servicio de los hermanos:** Vale la pena observar que "*ayunos y oraciones*" eran para Rita -como del resto para todos los santos- la manifestación no sólo del amor con el que servía a Dios, sino del servicio que debía y rendía a los hermanos. Dada la clausura prescrita por Bonifacio VIII, con la constitución "*Periculoso*" de 1298, no la quedaba mucho margen para servirlos directamente con obras de caridad, pero los "ayunos y oraciones" eran sus medios preferidos para ayudar a los hermanos. Y todo cristiano sabe cuán eficaces sean! Se nos ocurre pensar que Dios no la habría escogido como mediadora para aliviar tantos dolores, consolar tantos corazones, resolver tantos problemas difíciles con su intercesión, si en vida no hubiese sentido tan gran pasión de amar a sus hermanos, de ayudarlos y de verlos participar en el amor, que es libertad y paz. En virtud de esta experiencia, ella envía ahora a sus admiradores y devotos el gran mensaje del amor, y podría hacerlo con las mismas palabras de su Santo Padre Agustín: "Ten caridad y lo tendrás todo, porque donde hay caridad ¿qué nos puede faltar? y donde no la hay, ¿de qué nos sirve todo lo demás? En efecto, la caridad es el único bien que vuelve buenos todos los otros bienes.

"... que toda a Él se dio"

Leemos estas palabras -como ya dijimos- en la caja solemne. Forman parte de tres versillos, con los que el poeta anónimo muestra haber visto muy hondo en el ánimo de Rita y con encantadora simplicidad describe dos aspectos fundamentales del ideal en que se inspiaba y guiaba su vida monástica: '*la totalidad de su entrega*' y '*la gratuidad del amor*'<sup>8</sup>.

**1. Sólo a Dios.** "*El que te ha creado lo quiere todo de ti (totum exigit te qui fecit te; S. AGUSTÍN, Serm. 34,7)*. El ideal de *solí Deo*, tan querido de los contemplativos, no podía tener una formulación más breve, ni eficaz, que revela los fundamentos más profundos, ya que tocan las raíces mismas de nuestro ser. El ideal religioso del *solí Deo* se basa, en efecto, en el hecho innegable de la creación y en la conciencia de ser criaturas. Si Dios nos lo ha dado todo, se lo debemos todo. De ahí nace el deseo de muchas almas, especialmente sensibles a la acción de la gracia, de consagrarse total y exclusivamente a Dios, amado y buscado como único tesoro. Nuestra Santa fue una de ellas. Tenía en espléndido ejemplo en su Padre espiritual, del que recordaría aquellas palabras escritas después de la conversión y antes del bautismo, que tienen la fuerza consagratoria de una profesión religiosa: "Ya a ti solo amo, a ti solo te sigo, a ti solo estoy dispuesto a servir, porque tú solo ejerces el dominio con justicia: quiero ser de tu propiedad" (*Solil.* 1,1,5)

<sup>8</sup> "*Non per prezzo mondano né per mercede - che ella credesse aver altro tesoro - se non Colui che tutta a Lui si diede*", versos rudos, pero espontáneos y eficaces, como son con frecuencia las poesías populares.



<sup>9</sup>. S. Agustín estaba tan convencido de esta total adhesión a Dios en Cristo, que sostenía que es un ideal que debe perseguirse siempre, pero que no se alcanza nunca aquí en la tierra, donde nuestro amor no será nunca perfecto. Tales eran los sentimientos de nuestra Santa: no tuvo otro tesoro que Cristo, como bellamente dice el poeta: toda a él se dio, pero nunca creyó estar suficientemente pura para llegar a la presencia de Dios.

**2. Gratuitamente.** He aquí otra prerrogativa de la espiritualidad de S. Rita, sobre la que el mismo poeta llama nuestra atención, con estas significativas palabras: *non per prezzo mondano, né per mercede*; (no por precio material ni por recompensa). Expresan un segundo aspecto, también esencial, del amor que dominaba en el ánimo de nuestra Santa: la **gratuidad**. Una vez más seguimos bajo la estela luminosa del obispo de Hipona. Insistió tanto y de un modo tan eficaz, que llegó a hacer del '*amor desinteresado*' un pilar de su doctrina espiritual: "Lo que no se ama por sí mismo, no se ama" (*Solil.* 1,13,22). Estas palabras enuncian un principio universal. Por tanto, si decimos amar a Dios y nuestro amor es interesado, no será verdadero. El amor desinteresado no excluye el deseo del premio, pero con la condición de que ese premio sea Dios mismo. "Amar a Dios gratuitamente quiere decir no desear de Dios, sino a Dios", o sea, "esperar a Dios de Dios" y no otra cosa. Y así, con insistencia, tantas veces, S. Agustín. Algunas veces para hacer entender al pueblo su pensamiento -bello, pero no fácil, les decía: suponed que Dios os haga esta propuesta, que os diga más o menos: tendréis todo lo que deseáis: vida, salud, riquezas, placeres; se os quitará lo que teméis: el dolor, las ofensas, las enemistades, la muerte, pero con una condición: que no veréis jamás mi rostro. Si respondéis: está bien, Señor; os doy gracias por los bienes prometidos y acepto la condición; eso indicaría que en vosotros no hay amor de Dios. Si, en cambio, gritáis: ooh!, no Señor; eso no suceda jamás; no me interesa lo que me ofrecéis; te quiero a ti mismo; quiero ver tu rostro; esto sería señal cierta de que el amor de Dios ha echado raíces en vuestros corazones. Así con un grito respondieron muchos fieles que le estaban escuchando. Los estenógrafos nos han transmitido ese grito. Así también habría respondido nuestra Santa, si hubiera estado presente. Por este amor, de hecho, como nos asegura el poeta contemporáneo, no buscaba ninguna ganancia terrena, ninguna recompensa, sino a Dios solo.

**3. La alabanza.** Hemos aludido más arriba al '*ascetismo*' de Rita: para entender su espiritualidad y su mensaje, es obligado aludir ahora a la meta hacia la cual -por su naturaleza- está orientado el esfuerzo ascético. Esta meta es la secreta dulzura de la '*contemplación*', que consiste ante todo en la **alabanza** a Dios. Para subir hacia esas metas altísimas y vivir "siendo un himno a su gloria" (*Ef.* 1,12), Rita tenía espléndidos consejos en una obra que S. Agustín había escrito para las primeras monjas de Hipona. En ella les dice: "Alabad al Señor, tanto más dulcemente, cuanto más intensamente pensáis en El. Esperad en El con tanta más felicidad, cuanto mayor es el celo con que le servís. Tanto más ardiente sea vuestro amor por El, cuanto mayor es el cuidado por agradarle" (*De s. virgint.* 27,27). '*Objetivo*' de la alabanza son las perfecciones de Dios y sus obras, en particular las disposiciones adorables de su voluntad. El horizonte es inmenso. El contemplativo se detiene con creciente gozo y complacencia. Sabe que la tarea exclusiva de los bienaventurados en el cielo es la de alabar al Señor, que es santo en todas sus obras; y se va preparando para esa vida, que durará por siempre y no cansará nunca. '*Alimento*' de la alabanza es la liturgia, tanto de la Misa, como de las Horas. No podemos pensar que la formación litúrgica al tiempo de Rita fuese semejante a la actual; pero tampoco podemos olvidar que la Iglesia ha insistido siempre en que personas deputadas para la oración litúrgica, comprendieran su significado y belleza. No podemos pensar que la *Exposición de los salmos* de S. Agustín, que alimentó la piedad monástica de los siglos precedentes, fuera ahora un libro cerrado. Su tema dominante es la alabanza y el amor, porque amar es alabar y alabar es amar, amar gozosa y totalmente. Rita, pues, nos envía el mensaje de este amor, que da sin pedir nada a cambio, que alaba porque ama, que es, en todo caso, la forma más pura y más alta de la caridad difusa por el Espíritu Santo en el corazón de los santos. Un poeta anónimo del s. XVI lo expresó de un modo maravilloso y lleno de unción mística:

No me mueve, mi Dios, para quererte, / el cielo que me tienes prometido;  
ni me mueve el infierno tan temido, / para dejar por eso de ofenderte.

<sup>9</sup> Palabras que son como un eco de las de Pablo: '*Sin embargo, todo eso que para mí era ganancia, lo tuve por pérdida comparado con Cristo; más aún, cualquier cosa tengo por pérdida al lado de lo grande que es haber conocido personalmente a Cristo Jesús mi Señor. Por él perdí todo aquello y lo tengo por basura con tal de ganar a Cristo e incorporar me a él*' (Filip 3, 7-8)

Tú me mueves, Señor; muéveme el verte / clavado en una cruz y escarnecido;  
 Muéveme el ver tu cuerpo tan herido, / muévenme tus afrentas y tu muerte.  
 Muéveme, en fin, tu amor y en tal manera / que, aunque no hubiera cielo, yo te amara,  
 y, aunque no hubiera infierno, te temiera.  
 No me tienes que dar porque te quiera / pues, aunque lo que espero no esperara,  
 lo mismo que te quiero te quisiera.

### "UNA DE LAS ESPINAS DE CRISTO RECIBISTE"

Las palabras del poeta nos introducen en el aspecto más sublime y a la vez el más difícil de su mensaje, el del sufrimiento: sufrimiento pedido y obtenido por amor de **compasión**. Rita fue una *'estigmatizada'*: nos lo aseguran todas las inscripciones de la caja y nos lo repiten pictóricamente todas las fuentes de la época. La *'estigmatización'* fue el punto culminante de su vida mística, el que más impresionó a los testigos oculares: entre las no muchas noticias que tenemos de ella, ésta es la más dominante y perenne. Por eso, antes de recoger en mensaje, veamos el significado. No es fácil explicar el fenómeno de los estigmas, pero no es difícil encontrar la causa. Esta reside en la intensidad del amor. S. Agustín observaba cuánto influjo tenga el amor en cambiar y transformar el cuerpo (*De Trin.* 3,8,15; 11,2,5). Si los estigmas son fruto de este influjo o precisan siempre una intervención de Dios, el cual, además de infundir el amor en el corazón, actúa milagrosamente en el cuerpo, no es el caso de discutirlo aquí. Lo que aquí nos interesa decir es que los estigmas son, ante todo, un hecho interior del espíritu, una herida de amor. Y, por consiguiente, no de un amor débil y mediocre, sino fuerte y tierno, ardiente y compasivo, y deseoso de sufrir con la persona amada que sufre. Y la persona amada es Cristo, coronado de espinas y crucificado. Los estigmas toman formas diversas: los más frecuentes son los de las *'llagas'* del Salvador, reproducidas en el cuerpo del santo. En el caso de Rita es el de una *'espin'*, que, produciendo una herida en la frente, la hacía partícipe de los dolores de la coronación de espinas. No hace falta estimular mucho la fantasía, para imaginar cuán intenso fuese aquel dolor. La recibió como un don y la llevó durante 15 años, cual sello de amor. No nos queda más que recoger el **mensaje**, que es doble: la *'meditación'* y la *'imitación'* de la pasión de Cristo.

**1. Meditación de la pasión.** Los estigmas visibles, milagro del Espíritu Santo, que difunde en los corazones la caridad y la hace crecer hasta los grados más altos, o de la acción divina, que con una intervención extraordinaria muestra exteriormente la intensidad, no son sólo un don y un sello de amor para el santo, son una enseñanza para la Iglesia, un reclamo que invita a meditar continuamente la pasión de Cristo. Del puesto esencial y central, que ocupa la **cruc** en la sabiduría cristiana, nace la exigencia de reconducir a este tema todas nuestras meditaciones cotidianas: esto es lo que Rita nos recuerda y nos enseña con la frente llagada y la espina en la mano. Esa frente llagada y esa espina, con la muda elocuencia del ejemplo, -la única elocuencia que Rita conoce-, nos cuentan las muchas horas que ella pasó ante el Crucificado antes de que esa señal le fuera concedida, y las muchas que pasó después. A esta contemplación, que era la más profunda atracción de su espíritu, encontraba una calurosa exhortación en su padre espiritual, quien, al terminar la obra dedicada a las vírgenes consagradas, escribe: "Considerad la belleza que amáis. Pensadlo igual al Padre y obediente también a la madre; señor del cielo y siervo aquí en la tierra; creador de todas las cosas y creado como una de ellas. Contemplad qué bello es también en él, lo que los soberbios escarnecen. Con ojos interiores mirad las llagas del Crucificado, las cicatrices del rostro, la sangre del moribundo, el precio pagado por el creyente, el intercambio efectuado por el redentor. Pensad al valor de todas estas cosas y ponedlo en la balanza del amor". Y concluye con esta frase: "*Toto vobis figuratur in corde, qui por vobis est fixus in cruce*" "Esté totalmente crucificado en vuestro corazón, el que por vosotros estuvo crucificado en la cruz" (*De s. virg.* 55-56). En las palabras de S. Agustín se recuerdan los dos aspectos del misterio pascual: las llagas del crucificado y las cicatrices del resucitado; dos aspectos inseparables, que no se comprenden, si no referidos el uno al otro. Lo mismo para el cristiano: los dos aspectos deben quedar estrechamente unidos en la reflexión y en el amor. Rita nos lo recuerda con su



mensaje de estigmatizada. Este mensaje es "todo un conjunto" de sufrimiento y de exaltación: lo entendieron muy bien sus contemporáneos, y dieron de él una expresión pictórica no banal en la caja solemne, cuando la representaron en pie, con la espina en la mano y la herida en la frente, no ante Cristo crucificado, sino ante Cristo resucitado, en el momento de salir de la tumba, con la corona de espinas en la cabeza y las señales de las llagas en el costado y en las manos.

**2. Imitación de la pasión.** Pero si la meditación del misterio pascual debe tener presentes y unidos los dos aspectos que lo componen, la *'imitación'* debe dirigirse al primero para fundar la esperanza de participar en el segundo: "*herederos de Dios, coherederos con Cristo, si participamos verdaderamente en sus sufrimientos, para participar también en su gloria*" (Rom 8,17). También esto nos lo recuerda Rita mostrándonos las alturas a las que puede llegar el cristiano puesto ante la realidad del sufrimiento. La reacción del cristiano ante el sufrimiento puede ser de intensidad variable: de resignación cristiana, paciencia evangélica, aceptación gozosa y ardiente deseo como don o privilegio. Como hizo nuestra Santa. Pero ella que subió hasta el peldaño más alto, nos puede enseñar y de hecho nos enseña a subir aunque sea a dos peldaños menos. El cristiano sabe que la paciencia evangélica es la actitud primera e indispensable, que se debe tomar ante el sufrimiento: sin ella o no se ha sido nunca o se deja de ser cristiano. A la paciencia nos exhorta la Escritura (Lc 21,19; Rom 5, 3-5) y nos exhortan los ejemplos de los santos. La paciencia, para el que no quiere cerrarse en un pesimismo lóbrego y estéril, es indispensable. La paciencia cristiana no es, como frecuentemente se piensa, debilidad, pasividad, resignación forzada, impotencia, sino dominio de sí, constancia, fortaleza, esperanza. Se eleva al grado del amor, que la transforma en aceptación serena y gozosa, haciendo de ella un medio de purificación, de expiación, de apostolado: el precioso apostolado del sufrimiento. La paciencia cristiana es una propiedad inseparable del amor -"la caridad es paciente" (1Cor. 13,4) y junto con él es fruto del Espíritu Santo (Gal. 5,22). A esto nos exhorta nuestra Santa desde lo más alto de su cima mística. Pidió a Dios el don de una espina como señal y como medio de una más estrecha participación en la pasión de Cristo. Y fue escuchada. La tradición oral, ávida siempre de precisiones, ha querido determinar la circunstancia y casi el momento de este hecho extraordinario: el viernes santo de 1432, que fue el 18 de abril, tras la predicación en Cascia del franciscano Santiago de la Marca. A parte de la historicidad, poco probable, de esta circunstancia, Rita obtuvo ese don, soportó el dolor con gozosa y heroica fortaleza e hizo de él un manantial precioso de fructífero apostolado para los hermanos. Supo entonces cómo son débiles las fuerzas humanas, si no están sostenidas por la gracia. El sufrimiento es para todos una prueba, una tentación, una opción difícil. Aprendió a compadecerse de los que, vacilantes en la fe, se escandalizan y se sienten tentados de lamentarse de Dios, que permite o dispone que los buenos sean golpeados y atormentados por los malos.

### **"Y TE PARECIÓ NO ESTAR TODAVÍA BASTANTE PURIFICADA"**

A pesar de la participación tan intensa y tan prolongada en la pasión de Cristo, Rita no creyó nunca ser perfecta; más bien, pensando al premio "que los deseos adelantan", sentía que no estaba todavía suficientemente purificada para ir a recibirlo. Nos lo dice en todos los escritos el mismo poeta, que -por lo demás- nos ha servido de guía en esta búsqueda del mensaje ristiano. "*et non te parve ancor esser ben monda... per andar a la vita più jocunda*" (Y te pareció no estar todavía bien limpia [purificada]... para ir a la vida más gozosa). Con éstos que son los últimos versillos de su breve canto, recoge y expresa, una vez más, un rasgo profundo e inconfundible de la espiritualidad agustiniana en el ánimo de nuestra Santa.

**1. Humildad cristiana.** Se sabe que S. Agustín fue el teólogo y el cantor de la *'humildad cristiana'*, de la que quedó como un gran maestro y un fúlgido ejemplo: la sintió como el fundamento de toda virtud, la casa en la que habita, el único camino para llegar a ser virtuoso. Imposible reproducir toda su rica doctrina. Aduzcamos un texto de muestra. Escribe a un joven que mostraba no estar muy fuerte en esta virtud radical y fundamental: "Me gustaría que en el tender a la sabiduría y en alcanzarla, no te abrieras otro camino que el abierto por Aquel que, siendo Dios, vio la debilidad de nuestros pasos. El primer camino es la humildad, el 2º y el 3º es de nuevo la humildad: y cada vez que volvieras a preguntarme, te respondería siempre así. No porque no existan otros preceptos dignos de ser mencionados, sino porque la soberbia nos arrebatará sin más de la mano todo el mérito del bien de que nos alegramos, si la humildad no precede, acompaña y sigue todas nuestras buenas acciones, de modo que l'anteponeamos para tenerla siempre en vista, la ponemos a nuestro lado para apoyarnos en ella y la posponemos para que reprima nuestro orgullo (Ep.118,22; Reg.1,8). ¿Cómo pensar que estas palabras programáticas, -tan célebres e inolvidables-, no

resonaron alguna vez en los oídos de Rita, en S. Agustín o en la iglesia de su monasterio? O aquellas otras, tan persuasivas e insistentes, con las que S. Agustín se dirige directamente a las personas consagradas, en una obra escrita a propósito para ellas. Tras una sublime súplica a Cristo, maestro y ejemplo de humildad, dice: "no te mando a aprender la humildad de los publicanos y pecadores..., te mando [a aprenderla] del Rey del cielo....del *más hermoso entre los hijos de los hombres...* Muévete. Vete a él y aprende cuán manso y humilde sea de corazón " (*De s. virg.* 32,38). Las razones con las que el obispo de Hipona inculca la humildad son muchas y muy profundas: además del ejemplo de Cristo, como en las palabras precedentes, insiste en los dones de la creación y, más todavía, en los dones de la gracia: porque todo, absolutamente todo nos viene de Dios, tanto los bienes positivos, como el librarnos o preservarnos de los negativos (cf. *Conf.* 2,7,15; *De sacr. virg.* 41,42). // Podemos pensar que Rita en sus meditaciones haya llegado a estas profundas raíces de la humildad cristiana, bien con la ayuda de la enseñanza de su Padre espiritual, cuyas palabras habrán resonado en sus oídos por boca de algún predicador, bien por la acción iluminadora del Espíritu Santo. Guiados por esta acción interior los santos llegan con frecuencia a intuiciones espirituales, y aunque no sepan decir lo que sienten, sienten mucho más de lo que algunos piensan.

**2. Nuestra perfección es siempre imperfecta.** Uno de los rasgos más auténticos de la humildad cristiana, que nace de su misma naturaleza, -humildad es verdad, según la célebre ecuación agustiniana- es el de reconocernos como somos en realidad, a saber, frágiles, imperfectos, pecadores, necesitados, por tanto, de repetir con toda sinceridad las palabras enseñadas por el divino Maestro: *Perdónanos nuestras ofensas*. Que tales fueron los sentimientos de nuestra Santa nos lo asegura el poeta anónimo, que nos ha guiado hasta aquí. Sobre este delicado sector de nuestra vida interior también S. Agustín ha proyectado mucha luz. Es necesario caminar de modo perfecto por las vías del Señor; pero camina de modo perfecto, no quien se cree perfecto, sino quien siente no serlo y por eso, libre de pecados graves, combate aptamente contra los leves, -*cotidianos*, los llama S. Agustín -itan frecuente son!- y tiende con paso humilde y firme hacia la meta que tiene delante, convencido de que su amor a Dios no es aún, ni será nunca *total* como El quiere que sea (cf. *El espíritu y la letra*, 36,64). Es, pues, la experiencia de la perfección, amada y buscada con intenso afecto, la que crea la convicción de estar siempre lejanos. Como ocurrió precisamente con nuestra Santa. El gran don de Dios de asemejarse un poco más, incluso físicamente a Cristo paciente y coronado de espinas, -el poeta pone de relieve su grandeza con estas palabras: *a ti por encima de toda mujer te fue dada* [la corona de espinas]- lejos de caer en la tentación de verse perfecta, ahondó su convicción de estar aún lejos de la perfección: *y te pareció no estar todavía bastante purificada*, dice el poeta. Así son los grandes santos y son sinceros. La tentación de creerse perfectos, que se convierte luego en una ilusión maléfica, nace sólo de la falta de una vida espiritual comprometida y avanzada.

**3. Nuestra confianza es el Señor.** Pero no piense ninguno que la convicción de la propia imperfección lleve al desaliento o a la tristeza. Lleva, en cambio, al abandono en Dios y al empeño de acelerar el paso. Nuestra Santa nos espolea con su ejemplo a lo uno y a lo otro. Aunque no conociera las palabras de S. Agustín: "donde hay caridad, hay paz y donde hay humildad hay verdad", Rita experimentó su eficacia, y convencida de que caridad, humildad y paz son inseparables, nos exhorta a progresar, con serio empeño, en la perfección y a fiarnos de Dios. S. Agustín, hablando a su pueblo, al que quería ver siempre más digno de Cristo, lo espolea así: "Te desagrade siempre lo que eres, si quieres llegar a lo que todavía no eres. Donde te complaciste de ti mismo, te paraste, si luego dijiste, basta, estás perdido. Agrega siempre, camina siempre, progresa siempre: no te pares por el camino, no te vuelvas atrás, no te desvíes... Es mejor un cojo en el camino, que un atleta fuera de él" (*Serm.* 169,18). Rita vivió estas palabras y nos exhorta a fiarnos de Dios, para que se cumplan en nosotros sus designios divinos, que son designios de misericordia siempre. Lo experimentó en todos los hechos, incluso dramáticos, de su vida. Supo por experiencia que vivimos seguros sólo si nos fiamos de Dios en todo. Con este sublime mensaje de esperanza cristiana, esperanza que no es sino fuerte y humilde confianza, podemos considerar cerrada la sinfonía del mensaje ritano, que hemos tratado de escuchar. Me parece, sin embargo, que falte aún un a nota, la que sentían vibrar los devotos de la Santa y el pintor fijó en un cuadro antiguo. Los signos iconográficos son los que ya conocemos, pero debajo de ellos hay una inscripción reveladora: *spina spes gloriae*, [la espinas, esperanza de la gloria]. Es el mensaje de la alegría cristiana, Escuchémoslo.





### "SPINA SPES GLORIAE"

Parecería, a primera vista, que el mensaje de la alegría no fuera propio de la Santa de Cascia. Su vida estuvo demasiado marcada por tristes dramas y por el sufrimiento: parecería, pues, que no quedara puesto en su vida para el gozo, al menos para aquel gozo que se comunica a los otros y arrastra a cercanos y lejanos al canto de la alegría. Y sin embargo, el que escribió o hizo escribir aquellas estupendas palabras de la alegría cristiana -*spina spes gloriae*- no expresó sólo un gran principio de espiritualidad, moldeado en el ejemplo y en la enseñanza de Cristo, sino que además reveló con feliz intuición una experiencia personal de Rita. Esta Santa, a pesar de los dramas y dolores que acompañaron las vicisitudes de su vida, tuvo el corazón lleno de alegría y la difundió a su alrededor. Dos son las razones: la 1ª es que ella es un componente inseparable y un resultante necesario de la santidad cristiana; y la 2ª, que nuestra Santa recibió de Dios la misión de hacer reflorar con su intercesión el júbilo y la alegría, en el corazón y en los labios de tantos devotos: no se puede pensar que no la haya difundido en torno a sí durante la vida. Difundió, en efecto, la alegría del perdón siempre dispuesto y generoso, de la paz amada y perseguida como bien supremo, del amor fraterno intenso y sincero, de la confianza en Dios plena y filial, de la cruz llevada con Cristo y por Cristo.

**1. Delicias espirituales.** Para que eso fuera posible nutrió el corazón con las delicias espirituales de que habla S. Agustín en una bella página dedicada a las viudas consagradas: "En el estado de la santa castidad es conveniente que las delicias espirituales ocupen el lugar de los placeres materiales. Esas son: la lectura, la oración, la salmodia, los buenos pensamientos, el empeño en obras de bien, la expectativa de la vida futura, la elevación del corazón. Y además el agradecimiento al Padre de toda luz por todos estos beneficios" (*La dignidad del estado de viudedad*, 21,26). Estas ocupaciones valen, en proporción, para todas las personas empeñadas en la vida cristiana, pero de una manera especial para la personas consagradas. Veámoslas:

- la **lectura** (*lectio divina*) hace referencia a la escucha de la palabra de Dios, tema querido a la espiritualidad contemporánea y no menos querida a la espiritualidad cristiana de todos los tiempos. Las primeras Constituciones de la Orden Agustiniense prescribían: "el novicio lea ávidamente la Sagrada Escritura, la escuche devotamente, la aprenda ardentemente" (c.17, n.113). No podemos dudar que tal fuese el clima y el uso del monasterio de S. María Magdalena cuando entró en él nuestra Santa. Sabemos que sabía leer<sup>10</sup>.
- la **oración**, que seguía y acompañaba la lectura y que constituía, junto a ella, la ocupación principal del religioso o religiosa: era, por lo demás, la oración impetratoria y de súplica.
- la **salmodia** o liturgia de las horas, que constituía el momento fuerte de la alabanza divina y, junto a las dos precedentes, la ocupación principal de una persona consagrada. Dicen las primeras Constituciones de la Orden -y me refiero a ellas, porque se puede sostener que aún estuviesen vigentes y ejercitases su influjo también en los monasterios femeninos-: "También en el dormitorio, donde durante toda la noche debe arder e iluminar claramente una lámpara, de modo que nuestros religiosos puedan leer o rezar o escribir... En todos los otros lugares decentes y libres pueden dedicarse a la lectura, a la oración y a la salmodia... En las propias celdas, fuera del tiempo destinado al reposo lean,

<sup>10</sup> Podemos, pues, pensar -sin forzar la historia- que junto a la S. Escritura escuchase o leyese algún comentario de los maestros espirituales, al menos el del B. Simón de Cascia, expuesto en la hermosa lengua vulgar del 1300 de Fr. Juan de Salerno.

o recen o hagan algo útil". Para favorecer este clima de escucha o de oración, se exigía en todos estos lugares -coro, dormitorio, claustro, refectorio- "sumo silencio" (c.11 y c.23).

- **buenos pensamientos**, es decir, pensamientos altos y santos, que nacen de la meditación de las cosas divinas y del recogimiento, iluminan el espíritu de la luz de Dios y les aseguran la serenidad, la alegría, la paz, o sea, una experiencia interior que pocos conocen y ninguno puede robar. Qué método usase nuestra Santa en la meditación no lo sabemos. Podemos pensar que, crecida en la escuela espiritual del obispo de Hipona, asimilaría aquel método simple y a la vez sublime de elevación a Dios, que es propio del autor de las *Confesiones*.
- **el empeño en las buenas obras**, que son las obras del trabajo manual y las obras de caridad. Nuestra Santa sabía ciertamente que S: Agustín había escrito un libro para defender el trabajo manual de los monjes, trabajo que debía conjugarse "según las horas y los tiempos establecidos", con las lecturas, la oración y la salmodia. El trabajo manual era defendido e inculcado por cuatro razones, que encontraron la aprobación y la docilidad, -y no hay motivo para dudar- de nuestra Santa: para obedecer al evangelio, para huir de la ociosidad, para ejercitar la humildad y para no arrojar descrédito sobre la vida monástica. En otras palabras, había en aquellas obras la teología del *ora et labora*, binomio querido, especialmente después de S. Benito, a toda la tradición monástica.
- **a la expectativa de la vida futura**, que es propia de todo cristiano, y es particularmente intensa en la persona consagrada. Constituye la tensión escatológica que pertenece a la esencia de la esperanza, la cual a su vez cualifica nuestra fe: "entonces se tiene fe -escribe S. Agustín- cuando se aguarda en la esperanza lo que aún no se posee en la realidad" (*Ciudad de Dios*, 13,4). Y es esta expectativa la que explica las palabras de S. Pablo, de otro modo ininteligibles: "Me siento lleno de consolación, rebose alegría en medio de todas mis penalidades" (*2Cor. 7,4*).
- **levantado el corazón**, que era la exhortación litúrgica para fijar el pensamiento y el corazón en Dios "para que entre las cosas mudables del mundo nuestros corazones estén fijos allí donde está la verdadera alegría".
- **agradecimiento al Padre de toda luz**, que constituye la actitud fundamental y espontánea de todo cristiano, que sabe haberlo recibido todo de Dios, no sólo la dignidad de ser hombre, aun siendo esto ya algo tan grande, sino también aquella mucho más sublime de ser hijos de Dios. "¿Qué cosa mejor, escribió S: Agustín, podremos llevar en el corazón y pronunciar con la boca y manifestar con la pluma, sino 'sean dadas gracias a Dios'? Nada podría decirse de más concreto, nada oírse de más alegre, nada comprenderse de más significativo, nada cumplirse de más útil, que esta exclamación" (*Ep. 41,1*). Nuestra Santa estuvo invadida de este sentimiento e hizo de su vida, a pesar del dolor, mejor dicho también a través del dolor, un himno de alabanza y de acción de gracias a Dios.

**2. Nuestra alegría es Cristo.** Alimentada de estas fuentes inagotables de la alegría cristiana, nuestra Santa la difundió copiosamente en vida y la difunde ahora después de la muerte en un círculo inmensamente más amplio, que abarca los confines de la Iglesia, cumpliendo así la misión que Dios le ha confiado de interceder por los afligidos, los desalentados, los sufrientes. Su intercesión es tan poderosa que el pueblo devoto, estupefacto, usa con frecuencia, en relación a ella, un apelativo, que fuera de la hipérbole, no tiene justificación: la llama "la santa de los imposibles, la abogada de los casos desesperados". Pero los prodigios que Dios cumple por su intercesión son un signo y una monición: un signo de que El está presente en medio de su pueblo peregrinante hacia la patria celeste; y una monición a imitar las virtudes y a acoger el mensaje de la Santa privilegiada, mensaje de alegría, que exprime una vez más con palabras de su Padre espiritual: "Nuestra alegría es Cristo, está en Cristo, con Cristo, en el seguimiento de Cristo, por medio de Cristo, en orden a Cristo (*La santa virginidad*, 27). Después de habernos indicado a Cristo como objeto, principio, partícipe, modelo, causa y fin de nuestra alegría, y, por tanto, el todo de nuestra vida, Rita, alegre de haber cumplido su misión divina con nosotros, semejante a la de Juan el Bautista, se eclipsa y vuelve al silencio. Pero nosotros la suplicamos que permanezca vigilante por nosotros junto al Señor.

